

GRACIAS Y FAVORES

Estaba muy preocupada por mi trabajo y por las oposiciones que tenía que realizar. Siempre voy a ver al P. Arnaiz y me encontré con una estampa de María Isabel, le hice la novena y le pedí que por favor aprobara mis oposiciones y que me dejara en mi ciudad.

Gracias a ella hoy día soy funcionaria y estoy en mi ciudad con mi familia.

Quería mandar un donativo por el favor recibido.

MMG

Favor recibido por internet

Quería comunicarles un favor o gracia: Temía que una persona muy querida pudiese fallecer sin haber recibido los últimos sacramentos. Pienso que, por intercesión de la Sierva de Dios María Isabel González del Valle, un sacerdote le administró los sacramentos de la penitencia y de la extremaunción. Acabo de enviarles un donativo.

A.C.T.A.

Oviedo

NOTA IMPORTANTE

Si ha recibido alguna gracia o favor, por intercesión de María Isabel, rogamos lo comuniquen y expliquen en qué consistió dicha gracia

ENVÍAN DONATIVOS DESDE:

BARCELONA, Tarrasa: CASTELLÓN:
(CÁDIZ) Jerez de la Frontera: (CUENCA) Tejadillos:
MÁLAGA, Alhaurín de la Torre, Frigiliana, Gibralfagia:
MADRID, San Sebastián de los Reyes: (MURCIA)
Cartagena: SEVILLA: OVIEDO.

PUEDEN INGRESAR LAS LIMOSNAS EN:

IBAN: ES04 2080 1134 2630 4002 8143

Rogamos nos lo comuniquen para comprobar el ingreso y acusar recibo.

PRESENTACIÓN DE LA BIOGRAFÍA DE MARÍA ISABEL GONZÁLEZ DEL VALLE SARANDESES “ESTOY ENAMORADA DEL SEÑOR”



En Oviedo, Hna. Leticia Montero, D. Alberto José González,
D. Jesús Sanz y José María González del Valle

El 6 de junio de 2025, aniversario de la santa muerte de María Isabel, vio la luz su primera biografía que fue presentada por su autor Mn. D. Alberto José González Chaves el 14 de junio en Málaga, en el ámbito cultural de El Corte Inglés; el 7 de octubre en Oviedo, en el aula Arrupe, y el 14 de octubre en Jerez, en el salón de actos del obispado, contando respectivamente con la presencia de los Excmos. y Rvdmos. Sres. obispos: D. Francisco Pérez, D. Jesús Sanz y D. José Rico Pavés.

Animamos a conocer y a profundizar en la rica personalidad de María Isabel que la gracia de Dios tan noblemente elevó en bien de los más abandonados.



Están a la venta en librerías e internet

CAUSA DE BEATIFICACIÓN

María Isabel González del Valle Sarandeses

FUNDADORA DE LAS
MISIONERAS DE LAS DOCTRINAS RURALES

C/ Brahms 7, 9.ªA - CP: 29004 MÁLAGA

www.mariaisabel.mdrurales.com

www.mdrurales.com - info@mdrurales.com

Nº 7 - Junio 2026



“Encuentro providencial” (Biografía VIII)

Al finalizar el año 1920 el P. Pedro Castro S.J. se embarcaba rumbo a las Islas Carolinas mientras María Isabel quedaba en Belmez. Al comenzar la travesía le escribía: “Te figuro en tu nueva casita hecha un apóstol y una cartuja al mismo tiempo”. Sin embargo, en la carta se preguntaba por el futuro de la “ovejita pequeña” (como la solía llamar cariñosamente)..., sabía bien que su dirigida no iba a quedar en “piadosa de profesión” y se ilusionó pensando que la vocación de María Isabel podría concretarse siguiendo sus mismos pasos, para la evangelización de aquellas islas del Japón. Para ello, la mandó a Málaga a conocer a Cecilia León, que albergaba un proyecto parecido. Obediente se desplazó enseguida, pero pronto comprendió que, lo que esta señorita pretendía, era vago e iba para largo. Sin embargo, la providencia iba a servir de

todas estas circunstancias para que María Isabel conociera al director de Cecilia que era el P. Tiburcio Arnaiz S.J.

Este santo misionero se valía en sus apostolados de seglares a quienes contagiaba su celo y se volcaban en ayudar a pobres y desvalidos en hospitales, cárceles y barrios marginales de la ciudad. Su espíritu apostólico deseaba llegar también a las zonas rurales: “*lo que pienso es que sean señoritas las que vayan por el amor de Dios a poner escuela en los pueblos y lagares*”. Y ante las objeciones que le ponían respondía: “*Cuando Dios quiere una cosa, todo se hace posible, manda las personas y los medios*”.

El encuentro providencial entre el P. Arnaiz y María Isabel tuvo lugar el 17 de enero de 1921 en el locutorio de las Reparadoras de la capital

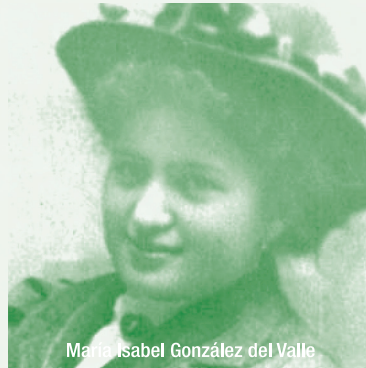
Para recibir gratuitamente este boletín:

- Llamar al teléfono: **952 23 14 84**.
- Mandar nombre / dirección / teléfono al correo postal o al e-mail de la Causa.

malagueña, a punto de comenzar una tanda de Ejercicios Espirituales a señoras. Llegaba el Padre de una misión en Pizarra (Málaga) desde donde había ido a conocer un pago de chozas, la Sierra de Gibralfagia, cuyos habitantes vivían en el más completo abandono, tanto en lo material como en lo espiritual. Su corazón de apóstol ardía pensando cómo les podría remediar, cuando se le presentó María Isabel, ese “volcán de Madrid” (como en alguna oca-



Beato Tiburcio Arnaiz S.J.



María Isabel González del Valle

sión la designó el P. Castro) exponiéndole sus deseos de irse como misionera a unas islas del Pacífico. Después de escucharla y observarla, le espetó: “¿Y con esos zapatos y ese vestido se va usted a ir a las Carolinas? ¿Qué Carolinas ni Caroli-

nas!, cuando ahí, a dos pasos de Málaga, vengo yo de un pueblo donde ofrecí un rosario de cristal a quien supiera hacer la señal de la cruz y ni uno solo supo hacerla..., si de verdad quiere trabajar por Cristo yo arreglaré que pueda usted ir a enseñar a esas almas. Pero ya hablaremos de eso después”.

Quedó María Isabel un tanto perpleja por el recibimiento dispensado, pero se quedó a hacer los Ejercicios y en ellos sintió que el Señor le decía interiormente: “Ese es el Padre que yo quiero para ti”. No obstante, el P. Arnaiz quiso poner a prueba su temperamento, y decidió

hacerle poco caso. María Isabel se le quejó y, con gran humildad le pidió la atendiese un tanto más. Él, que ya había comenzado a sospechar que tenía una relación muy especial con Dios, le dejó caer: “¿Como usted a mí tampoco me dice nada, pues yo digo: tisana y que siga el alivio!” Gracias a este pequeño desahogo las cosas fueron cambiando, e intimando cada vez más, hasta llegar a una plena confianza. A su vez, María Isabel tomó muy en serio las pala-

bras del Padre sobre su atuendo y, comenzó a vestir con mucha humildad, fuera incluso de la usanza común.

En cuanto a los deseos que María Isabel tenía de ir a vivir y morir entre infieles eran verdaderos, tanto, que las resoluciones tomadas anteriormente las había firmado con su sangre. Pero pensó que en la Sierra según el P. Arnaiz le contaba, se daban las mismas circunstancias de abandono e ignorancia de Dios, que en las Carolinas, así que al instante se resolvió a colaborar con él y comenzaron los planes para ir a Gibralfagia.

JUBILEO CENTENARIO DE LA MUERTE DEL P. ARNAIZ (1926-2026)

Con motivo de los cien años de la santa muerte del P. Tiburcio Arnaiz S.J. la penitenciaría apostólica de la Santa Sede ha concedido un tiempo jubilar, desde el 3 de enero al 20 de octubre, a la diócesis de Málaga, designando como templo jubilar la iglesia del Sagrado Corazón de Jesús, donde se venera el sepulcro del beato.

¿Cómo vivió María Isabel la muerte del P. Arnaiz?

Se encontraba María Isabel misionando en La Muela, cerca de Algodonales (Cádiz), donde estaba el P. Arnaiz predicando la novena del Corazón de Jesús. Al conocer que el Padre se encontraba extraordinariamente mal y que le habían diagnosticado infección pulmonar, acudió por sí en algo lo pudiese socorrer y, comprendió que pronto les dejaría, porque tuvo con ella la confianza de un pacto que había hecho con el Corazón de Jesús, de que si le concedía diez años de vida los iba a emplear en matarse por su gloria trabajando sin descanso... y ¡el tiempo estaba más que cumplido!

Vino un coche para recogerlo y llevarlo a Málaga. Ante la gravedad del caso cientos de personas pedían por la salud del Padre, esperaban un milagro. María Isabel insistió para poder verle y como no fue posible, le hizo llegar un billetecito que decía: «Padrecito mío, tenga mucha fuerza para sufrir, pensando en lo poquitín que le falta para ver al Señor, que quiere llevarlo derecho al cielo. Acuérdesse de venir por mí, mire que le espero. Bendígame y dígame algo. Dichoso usted, mi Padre. Que no se olvide de mí. Su hija, María Isabel».

Su «padrecito» garabateó con trazos apenas inteligibles por el reverso del mismo papel, algo que parece ser: “JHS Una palabra, María Isabel... Aunque sin grandes triunfos, algo se hará. Siempre lo mismo. Yo estoy en el purgatorio; poco dije. Vivamos con fe y vivamos en paz. Rueguen por mí...”

El 18 de julio de 1926, por fin, entregaba su alma a Dios. María Isabel, en aquella noche de luto y de lágrimas «no tuvo tiempo de llorar a su padrecito», como ella misma decía años más tarde, y con una entereza pasmosa, recogiendo el clamor popular, puso en juego todos los resortes que le parecieron oportunos para que fuese enterrado en la iglesia del Sagrado Corazón. Apenas murió, telefonó al Conde de Guadalhorce entonces ministro de Fomento, amigo suyo y gran admirador del P. Arnaiz. Le apremió para que lograra la autorización necesaria para sepultar al Padre en la iglesia de la Compañía. A la mañana siguiente muy temprano fue a hablar con el señor Obispo y puso en su conocimiento las gestiones hechas, sugiriéndole que pidiese la autorización eclesiástica. Algunos jesuitas de la Residencia de Málaga no veían motivo suficiente para aquella excepción, entonces María Isabel llamó por teléfono al Provincial, P. Juan Cañete, que tanto veneraba al P. Arnaiz y éste dio su beneplácito con tal de que se consiguieran las autorizaciones necesarias. También hubo quien dijo que “sería muy caro” y ella contestó que nadie se preocupase, que corría con todos los gastos.

El día 21 se fijó el entierro. Los comercios de la ciudad cerraron y a la cabeza del cortejo fúnebre iban todas las autoridades, eclesiásticas y civiles, la manifestación de duelo resultó imponente pero no inesperada, por la fama de santidad, que ya en vida, rodeaba al P. Arnaiz.

María Isabel después de tantas idas y venidas, porque «su padrecito» recibiese el homenaje merecido, contemplaba aquello en silencio y recogida, en lo humano se sentía sola, muy sola.

ORACIÓN PARA TRIDUO, NOVENA O PARA REZARLA DIARIAMENTE

Oh Trinidad beatísima Padre, Hijo y Espíritu Santo, os adoro y glorifico en unión de vuestra fiel sierva María Isabel. Os doy gracias por los extraordinarios favores con que adornasteis su grande alma. Dignaos autorizar con gracias y milagros sus admirables virtudes, para que podamos venerarla en los altares. Os suplico me concedáis por su intercesión la gracia especial que os pido, si es para mayor gloria vuestra y provecho de mi alma. Amén.

(Padrenuestro, Avemaría y Gloria)